



“Un encuentro afable, en el que el Papa no dejó ninguna inquietud sin responder”

TEMA DE LA SEMANA

Recién aterrizado del avión que le ha traído desde Roma, acaba de mantener un encuentro con el Papa Francisco, junto con el resto de los Obispos españoles. ¿En qué ha consistido esta reunión?

Efectivamente, la convocatoria se hizo a todos los Obispos residentes y auxiliares que formamos parte de la Conferencia Episcopal, los 80 obispos en total. Es verdad que íbamos curiosos, con una curiosidad tal vez calentada por algunos medios de “desinformación” religiosa donde se nos alertaba de que el Papa nos convocaba de una manera insólita para regañarnos, para amonestarnos y para reprendernos.

Lo que puedo decir, y es el común parecer de todos, absolutamente, es que el Papa estuvo muy cariñoso, como un buen padre cercano a nosotros. Somos hermanos en el Episcopado, él es el Obispo de Roma y el sucesor de Pedro, y exclusivamente hablamos del tema de los seminarios, donde estuvimos por un periodo de casi dos horas y media hablando con el Santo Padre. Él, nos dijo al comienzo, “podéis preguntar lo que queráis, que no quede nada dentro de vosotros de cuántas cosas os preocupan, os inquietan, y decid como lo sintáis sin ningún problema”.

Fue tomando nota de cada una de nuestras intervenciones y no dejó nada sin responder, absolutamente nada. En un tono, como digo, afable y cordial. Lo agradecemos inmensamente. Después, una vez que él se retiró, después

de dos horas, nos quedamos con los responsables de ese Dicasterio para el Clero, donde se nos entregó un breve documento en el que hay una serie de propuestas muy concretas sobre el número de los seminarios, el número de los seminaristas, los claustros de profesores etc.

Cosas que ya las tenemos nosotros, al menos aquí en España, asumidas, porque hemos hecho un trabajo hace cinco años ya de lo que se llama una “ratio”, un estatuto de los seminarios que concretiza aquí en nuestra patria, en España, lo que para la Iglesia Universal ya se dio hace unos años.

De tal manera que poca novedad, aunque habrá que hacer algunos ajustes y será objeto de nuestro estudio en las próximas reuniones de Ejecutiva o de Comisión Permanente. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Encuentro con el Santo Padre. Una breve crónica”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Mirad, vigilad...”

(Mc 13, 33-37) Pág. 3

ACTUALIDAD

Encuentro de cofradías diocesanas en Cangas del Narcea

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ La última semana de noviembre tuvo lugar la Asamblea Plenaria en la Conferencia Episcopal. De allí han salido varios documentos. El primero se titulaba “El encuentro y la concordia siguen siendo posibles”, un mensaje escrito ante la situación social y política de España. ¿Qué destacaría de estas palabras suscritas por unanimidad?

Efectivamente, también tuvo mi firma, mi apoyo y mi colaboración. En ese texto también hay cosas que yo aporté. Hay dos maneras de enfocar un juicio sobre el momento que puede vivir una sociedad: el que responde a la manera de sentir, de pensar, de expresarse con el propio bagaje cultural de cada uno de los Obispos. Yo tengo mi forma de ser y por tanto yo me he despachado con una extensa intervención en un periódico nacional, en el ABC. Y ahí estoy yo, enterito. A la hora de expresarme, de analizar, de señalar. En la nota que hemos firmado los ochenta obispos, ahí estamos los ochenta, con lo cual los matices son inevitables. Entonces, al igual que lo que yo he escrito en el ABC, solamente yo lo puedo firmar, lo que hemos escrito ochenta obispos, para que sea unánimemente de los ochenta obispos, tiene que ser algo más genérico y sin entrar en tanto detalle como entro yo en mi colaboración con el ABC. Dicho esto, se trató de levantar acta de que nos preocupa la situación y de que hay una clave moral, no política, una clave moral. En lo que yo insistí también en nuestra publicación colectiva. Por moral entendemos que la verdad; que la convivencia; que la historia sucedida y no la que se quiera reescribir; la insidia; la confrontación fratricida, todo eso no hace bien. Y eso son cuestiones prepolíticas, sino que son cuestiones morales, que cuando el gobernante no las atiende, sale como resultado una mala gobernanza, salvo que lo que se pretenda únicamente es la perpetuación en el poder o la conquista de esa poltrona. Por eso yo valoro enormemente nuestra nota colectiva como fruto de ese ejercicio que hemos hecho de aportar y colaborar para firmar los ochenta algo que responde al común sentir de todos. Y está muy bien dicho, eso no quita que cada uno después, privadamente o personalmente, podamos decir mucho más y con más concreción, algo que solamente tú puedes firmar.

Un día después se hacía público un mensaje también de los Obispos españoles que llevaba por título “Enviados a acoger, sanar y reconstruir”, ante el drama de los abusos en el que se vuelve una vez más a pedir perdón, en la parte que corresponde a la iglesia dentro de esa lacra que sufre la sociedad en múltiples ámbitos. Se recuerda también la acción de la Iglesia de prevención y de formación, entre

otras cosas. ¿Cómo lo ha vivido usted desde dentro?

Bueno, yo también tuve otra colaboración en otro periódico nacional, El Debate, en este caso, donde, al hilo del informe del Defensor del Pueblo, yo me preguntaba ya en el mismo título: “Defensor, ¿de qué pueblo? Defensor, ¿de cuáles víctimas?”, porque veo que hay una especie de focalización insistente, injusta, respecto de la Iglesia y de la clerecía cristiana. Que es un problema social, y no eclesial. Es la sociedad la que tiene este problema. En la medida que la Iglesia forma parte de la sociedad, también participamos, lamentablemente, de esta misma lacra, cometiendo los mismos crímenes. Pero, claro, cuando tiramos del elenco estadístico, por instituciones ajenas completamente a la Iglesia –me permito recordar Save the Children y la Fundación Anar–, bueno, pues ahí la Iglesia también aparece como algunos de sus miembros han delinquido abusando de menores y personas vulnerables. Pero con una particularidad: la presencia de la Iglesia en esta problemática arroja la cifra del 0,2. Que es tristísimo. Porque de un sacerdote se espera y se debe esperar otra cosa.

Pero, ¿qué ocurre con el 99,8 restante? ¿No interesa? ¿Por qué solamente se quiere investigar ese 0,2 como si fueran los únicos que están perpetrando esta terrible tragedia de abusar de niños o de personas vulnerables? Hay aquí como una especie de trampa que tenemos que poner en valor: Pedir perdón, lo hemos pedido, suficientemente. Pero tampoco vamos a estar todo el día con el flagelo como si no hiciéramos en la Iglesia otra cosa más que abusar, lo cual es mentira y es injusto. Por eso en esta nota también salimos al paso, primero, en defensa de las víctimas. La prevención es esencial para que los futuros curas en los Seminarios, para que nuestros catequistas y agentes de pastoral estén avisados y estén acompañados para que tengan la conciencia de qué nos estamos jugando con esta cuestión, que es urgente y terrible. Y después, poner en valor el mucho bien que hacen la inmensa labor que llevan a cabo la mayoría de los sacerdotes, de las religiosas, de los catequistas, de la labor social y cultural que lleva delante la Iglesia que parece que queda eclipsada y opacada por la focalización insidiosa de algunas fuerzas políticas y sus terminales mediáticos.

Hace poco se hacía pública la noticia de una nueva comunidad religiosa para Valdedios y esta semana anunciábamos que Santa María de Valdedios vuelve a tener el culto abierto a los fieles.

Yo siempre he dicho que Valdedios es un cuerpo artístico precioso, con los monumentos prerrománicos, románicos y renacentistas. Pero puede ser un cuerpo precioso que si no



tiene alma, estamos enseñando simplemente unas piedras, que tienen el valor que tienen, pero son piedras al fin y al cabo.

Que haya allí una presencia de una comunidad que cuide la Liturgia; que cuide la acogida de personas que, con sus heridas, van buscando –lo sepan o no– la Verdad, la bondad, la paz, es decir, van buscando a Dios. Esta es una buena noticia, que Valdedios vuelve a tener alma a través de la presencia de la comunidad, la Comunidad de la Presencia del Señor; que así se llaman ellos. Estamos muy contentos y muy esperanzados porque ese lugar tan especial como Valdedios pueda recuperar esa alma que tanto glorifica a Dios y tanto bien hace a los hermanos.

Estos días la noticia también está en el AVE a Madrid, que, para alguien que está en la Ejecutiva de la Conferencia de Episcopal, es también otra buena noticia.

Pues sí, intentaré utilizarlo, aprovechando esta posibilidad de que en tres horas y un poquito te pones en Madrid. Yo suelo ir en coche, alguna vez he bajado en avión, pero desde luego esto es una facilidad que incluso económicamente trae a cuenta, y sobre todo la comodidad de que durante el viaje, en lugar de ir pendiente de un volante con cuatro horas de viaje y algo más, puedes ir leyendo, rezando o descansando. Y es una buena noticia de acercamiento de toda nuestra Comunidad Autónoma de las preciosas Asturias con el resto de la meseta, con el resto de España.

Para terminar, ¿un mensaje para este Adviento?

El Adviento siempre es una espera. No somos nostálgicos, simplemente, porque queremos tener memoria viva de lo que hace dos mil años sucedió. En el Adviento se da la nostalgia de lo que no ha sucedido todavía, porque el Adviento siempre te presenta la llegada de un Dios que nunca falla a su convocatoria y a su cita. El Adviento es la preparación para la espera, la espera de un Dios que siempre llega y que te pone luz en tus penumbras, paz en tus conflictos y Gracia en tus caminos extrañados.

noticias de iglesia

Este sábado, 2 de diciembre, a las cinco de la tarde en la Catedral de Oviedo, tendrá lugar la **celebración del Rito de Admisión al Catecumenado de Adultos**, como siempre en torno al comienzo del Adviento. Unos 240 catecúmenos asistirán a esta celebración, que estará presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz. Todos ellos se encuentran llevando a cabo un proceso de catecumenado para personas mayores de 18 años en sus respectivas parroquias o arciprestazgos, la mayor parte, para recibir el sacramento de la Confirmación, aunque también hay, como todos los años, un pequeño grupo que se bautizará y hará la Primera Comunión. La celebración de los sacramentos este año se celebrará el sábado 11 de mayo.

Tras la llegada de la nueva comunidad religiosa al **Monasterio de Valdediós**, la iglesia de Santa María vuelve a abrir el culto a los fieles. La Comunidad de la Presencia del Señor celebrará, con los visitantes, la **Eucaristía de los domingos y festivos de precepto**, siempre en horario de las 11 de la mañana, **comenzando este próximo 3 de diciembre**, primer domingo del Adviento. Los nuevos moradores del Monasterio comienzan, de esta manera, su andadura para abrir progresivamente Valdediós a su forma de vida, tal y como anunciaron cuando se hizo pública su llegada.

La parroquia de **Santa Bárbara de la Cuadriella** celebra el **4 de diciembre** a las 12.30 h. una **misa y procesión** en honor de su patrona. La celebración contará con la presencia del Coro Minero de Turón.

CARTA DEL ARZOBISPO

Encuentro con el Santo Padre. Una breve crónica

Ha sido un encuentro insólito. Íbamos con curiosidad, quizás calentada por algunas suposiciones con que varios medios de comunicación alertaban a los obispos españoles ante la novedosa convocatoria: el papa Francisco nos reunía en el Vaticano. ¿Habría algún motivo preocupante o nos iba a amonestar por algo que no estamos haciendo bien? Así surgieron diversas elucubraciones en los mentideros. A las ocho de la mañana entrábamos en el Aula de los Sínodos los 80 obispos de nuestra Conferencia Episcopal. Se comenzó con una lección bíblica que nos impartió el cardenal franciscano Raniero Cantalamessa, con gran belleza y profundidad, comentó la escena que relata el libro de los Hechos de los Apóstoles cuando María y los discípulos estaban en el Cenáculo orando y esperando, y llegó el Espíritu prometido por Jesús. El miedo humano se tornó audacia apostólica, la oscuridad espesa se disipó ante la luz que no declina, y la mudez de quien no dice nada se transformó en palabra que todos entendían en sus lenguas maternas. Todo un escenario para aprender a situarse en nuestros lares, en este tiempo que nos afecta, en las circunstancias que nos desafían y retan. No era el Babel de la confusión que divide, sino el Pentecostés de la comunión fraterna.

Y cuando estaba Fr. Raniero ultimando su exposición bíblica, llegó el Papa caminando por su propio pie, ayudándose de un bastón. Todos nos pusimos en pie y le recibimos con un caluroso aplauso de bienvenida, mientras él nos miraba a todos y cada uno barriendo con sus ojos todo el hemisferio en el que estábamos. Y así comenzó propiamente nuestro encuentro con el Santo Padre. No hubo una charla previa por parte del Papa, sino que nos dio la palabra para preguntar lo que quisiéramos, y le expusimos nuestros temores y dificultades, pudiendo compartir lo que venimos haciendo.

"Que no quede nada el buche", nos dijo con gracejo. El tema era monográfico: la situación de nuestros seminarios actualmente. Hace meses que se realizó una

visita apostólica a todos los seminarios españoles donde se forman los futuros sacerdotes. El Santo Padre quería escucharnos, y acogiendo nuestras preguntas, preocupaciones y vivencias, compartir con nosotros cómo él ve las cosas. Lo cierto es que resultó un encuentro verdaderamente grato y cordial. Ya sabemos cómo el papa Francisco responde con desparpajo y espontaneidad, sacando su idioma español argentino-porteño sin que se le quede nada en el tintero, aunque luego tenga que matizar. Impresionaba verle tomar nota ante nuestras intervenciones, y cómo iba luego respondiendo cuidadosamente a todas y cada una de las cuestiones, sin que quedase ninguna sin abordar, por compleja o incómoda que pudiera resultarle. Este fue el clima de verdadera fraternidad, en donde como un padre nos acogió a quienes somos sus hermanos en el ministerio episcopal.

Cuidar las vocaciones para que no haya nadie que llame a la puerta de un seminario sin tener verdadera vocación de Dios. Y acompañar los grandes espacios personales que cada hombre tiene en sí: la cabeza, el corazón y las manos, es decir, lo que piensa con inteligencia, lo que siente y ama, y lo que hace y construye. Y para que la cabeza, el corazón y las manos no vivan sin una armonía que las complementa recíprocamente, es necesario tener los tres en el Señor por medio de la oración que nos nutre. Y cuidar tanto a los sacerdotes de los primeros años más vulnerables, como a los ancianos que han llegado a las brasas sabias tras haber ardido para Dios y los hermanos.

"¿Todo bien por Oviedo? No trajiste el hábito franciscano esta vez", me dijo mientras me estrechaba la mano con verdadero afecto. Sus consejos nos ayudarán en Asturias para acompañar a los casi treinta seminaristas que tenemos. Un regalo de Dios.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Mt 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!



“Los cofrades debemos sentirnos muy vinculados a la Iglesia y transmitir la fe”

Más de cien cofrades de veinte de veinte cofradías de toda la diócesis se reunieron en Cangas del Narcea para celebrar su convivencia anual

Las cofradías asturianas se han reunido para su convivencia anual que este año celebraba su decimonovena edición en la que participaron más de cien cofrades de veinte cofradías de toda la diócesis y que en esta ocasión les ha llevado a Cangas del Narcea. “La idea de estos encuentros es ir conociendo las diferentes realidades de la diócesis y también animando a cofradías que están empezando”, explica Luis Manuel Alonso, Delegado Episcopal de Piedad Popular, “estas convivencias empezaron por las ciudades más grandes: Oviedo, Gijón y Avilés, pero ya hemos recorrido otros lugares como Villaviciosa, Grado, Salinas... y ahora Cangas del Narcea”.

Una localidad que vivía ese día un momento muy importante ya que la cofradía del Santo Cristo de la Salud que habían puesto en marcha en la parroquia quedaba instituida oficialmente y para ello se les hizo entrega del decreto del Arzobispo de Oviedo fechado el 9 de noviembre de este año. En el encuentro, los cofrades tuvieron así la oportunidad de mostrar a todos los participantes las particularidades y tradiciones de su Semana Santa para posteriormente escuchar la charla de Juan Luis García, capellán castrense del Regimiento Príncipe del acuartelamiento de Cabo Noval, y finalizar con la celebración de la misa en la Basílica de Santa María Magdalena.

Las cofradías asturianas no han dejado de crecer en los últimos años siendo uno de las realidades eclesiales con más participación, “hubo unos años de hierro allá por los setenta, aunque sí que existieron cofradías como pueden ser en Avilés o en Villaviciosa que mantuvieron viva la antorcha y ahora mismo ha prendido en muchos sitios con fuerza y está creciendo”, explica el delegado episcopal; haciendo que en muchos lugares esa implicación creciente de los feligreses en las procesiones o cultos que tradicionalmente habían celebrado provoque que se animen a constituirse como cofradía. No en vano son movimientos que se engloban dentro de la piedad popular que desde siempre ha abarcado muy distintas maneras de expresar la fe, siendo demostraciones genuinas de devoción, “la piedad popular abarca muchísimo dentro



Un momento de la convivencia de las cofradías asturianas. A la derecha, Luis Manuel Alonso, Delegado Episcopal de Piedad Popular

de la vida de fe del pueblo santo de Dios, que la vive con humildad y tranquilidad.

Una de las más visibles son las cofradía que reúnen a un gran número de personas en torno a una imagen de un santo, de nuestro Señor o de la santísima virgen que trabajan por extender esta devoción”. Devoción que en la diócesis siempre se ha vivido con fuerza en las parroquias con numerosas celebraciones alrededor de una imagen especialmente querida o una advocación de la virgen, “son el alma de los pueblos y cualquier parroquia por pequeña que sea siempre tiene su fiesta, de la procesión en torno a ellas nacieron primeramente las mayordomías, que eran más sencillas, y de ahí las cofradías que siempre fueron, para definir las con una palabra que ahora se usa muchos, transversales porque, no de ahora sino a lo largo de la historia, entramos todos desde los recién bautizados hasta las personas que están en la ancianidad”.

Un compromiso que puede iniciarse y crecer en las cofradías, pero que siempre debe tener un propósito clave para cualquier cofrade “debe sentirse Iglesia y juntarse con otros hermanos para vivir la fe,



en nuestro caso en torno a una imagen, a una devoción o a un misterio de Pasión del Señor que son las más visibles, e intentar transmitirla a todo aquel que contempla”, resalta Luis Manuel Alonso. En su caso, desde el pasado mes de julio su labor se ha ampliado al ser nombrado Delegado episcopal de Piedad Popular, una encomienda que acogió “primero con sorpresa y lo afronto con mucha alegría e ilusión porque creo que es un movimiento que la Iglesia debe potenciar y que aquellos que somos cofrades debemos sentirnos muy vinculados a la Iglesia es momento de unirnos y transmitir esa alegría y esa fe a todos los que nos rodean”.